

## BOOKS

---

**José Manuel Fradejas Rueda, *Las lenguas románicas*, 3ª edición,  
Madrid, Editorial Arco/Libros-La Muralla, 2020, 184 p.  
(Bibliotheca Philologica)**

---

Con una considerable maestría, el catedrático Fradejas Rueda dedica su carrera al estudio de la lengua española, a la enseñanza de la historia del idioma, especialmente en el contexto románico. Actualmente implicado en el Departamento de la Filología Románica de la Universidad de Valladolid, el investigador ha adquirido un vasto conocimiento sobre la lingüística hispánica, su origen y su evolución, tal como sobresale de sus numerosos artículos, tratados y estudios, publicados a lo largo de su extensa experiencia académica.

Su indagación culmina con la obra asignada a las lenguas románicas, en la que presenta sus características empezando con las conexiones indoeuropeas y las propiedades del latín junto a sus variedades y sustratos, después avanzando con superestratos y cada lengua románica, para finalizar con los criollos. En efecto, el libro



conoce su tercera edición que trata más agudo el fenómeno de las lenguas románicas, después de las primeras en 2010 y 2016, continuado con el mismo carácter didáctico la intención de explicar la difusión de la lengua latina y la formación de las lenguas romances.

El objetivo primario del libro es de conferir perspectivas históricas, lingüísticas y geográficas sobre el latín y las lenguas románicas. Consecuentemente, es imprescindible tratar el latín, averiguar su inicio indoeuropeo, entender su desarrollo y fragmentación, últimamente su difusión y transcurso a las futuras lenguas. El curso que propone el autor tiene la meta de educar a los estudiantes universitarios e invitarlos a descubrir con cada capítulo el recorrido lingüístico de los idiomas romances.

Por lo tanto, el profesor separa en dos grandes partes su estudio, organi-

zando su índice en dieciséis capítulos. Los primeros tres capítulos describen la Romania, el origen de las lenguas románicas y el latín vulgar. Antes de pasar a exponer cada lengua, se añaden dos capítulos más dedicados a los superestratos, a los glosarios y a los primeros documentos romances. Aunque no hay una uniformidad en cuanto al número de lenguas romances, el catedrático examina once idiomas, tanto del occidente, como del oriente de la Romania, motivando su elección y relacionándola con el principio educativo correspondiente. En efecto, los siguientes diez capítulos ramifican las sendas históricas y los dominios dialectales.

Una particularidad de la obra consiste en los pasajes pequeños del libro *Le Petite Prince* de Antoine de Saint-Exupéry, debido a su traducción a muchísimas lenguas del mundo, incluyendo las romances. Cada capítulo comienza con un apartado traducido a la lengua que lo titula. El desenlace se construye por un glosario básico de conceptos y una equilibrada bibliografía.

Consiguientemente, en el primer capítulo, denominado *La Romania y las lenguas románicas*, el autor introduce a los estudiantes en el ámbito de la romanística, presentando los conceptos de lengua y dialecto, después clasificando desde la perspectiva geográfica los arquetipos de la Romania. Concretamente, se detallan las características de cada tipo, destacando las diferencias lingüísticas a través del vínculo con el latín. Entre estos modelos, solamente la Romania antiqua-vetus mantiene el uso del latín, tanto la submersa, como la nova se separan parcial o completamente.

A continuación, el segundo capítulo, titulado *El origen*, expone la raíz, la historia

y las particularidades fonéticas, léxicas de los dialectos itálicos. Empieza el apartado con dos teorías geográficas sobre la raíz del latín, más bien, sobre el surgimiento del indo-europeo en la tierra turca, teoría conocida como anatólica, o en el espacio entre los dos continentes, europeo y asiático, hecho que designa la segunda teoría, la de estepa. Avanza, después, con las características de las lenguas *satem* y *centum*, donde agrupa los dialectos itálicos, umbro, sabélico y osco, según el empleo común de la -s- intervocálica, de los infinitivos en -re y de la asimilación -nd- y -mb- en -nn- y -mm-. La expansión territorial de los romanos es un asunto interconectado firmemente con la lingüística, acontecimiento muy frecuente en la obra, que viene argumentando el proceso político, económico y administrativo. Además, el autor elige resumir y comentar la individualidad de los sustratos de la lengua latina, donde describe fonética y léxicamente la influencia de los celtas, etruscos, ligures, réticos, paleovénetos, ilíricos, dacio-tracos, de los pueblos de las islas mediterráneas o de los que hablaban lenguas prerromanas.

Después del sucinto recorrido por el origen y los sustratos, las variedades y las propiedades del latín vulgar se ilustran de manera cronológica y precisa en el siguiente capítulo, señalado como *El latín vulgar*. Primero, se distinguen diatópica y diacrónicamente los períodos del latín vulgar, siempre con referencia a grandes autores y a las lenguas romances. Intentando explicar el encadenamiento de los romances, se ofrece una atención especial a la evolución del idioma desde el latín arcaico hasta el latín posclásico, pero en cuanto al latín medieval y al humanístico se evoca solamente el registro cultural o científico. A pesar de las proyecciones de la

lengua en escrito, el habla popular (*sermo quotidianus, urbanus, rusticus, usualis o plebeius*) es el que favorece y sostiene la aparición de los romances, hecho manifestado con certeza por el autor. El corpus que atestigua la individualidad y los rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos es bastante extenso, abarcando textos desde campos técnicos (tratados de agricultura, arquitectura, veterinaria) y religiosos a inscripciones compiladas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*. En cuanto a las propiedades del latín vulgar, el profesor las enfatiza en comparación con el latín clásico y los romances. Principalmente, trata las transformaciones fonéticas, como, por ejemplo, la distinción entre las vocales breves y largas y su grado de abertura, la aplicación del sistema de siete vocales, la modificación del acento y la pérdida de tensión de las consonantes en posición intervocálica. Secundariamente, los rasgos morfosintácticos sobresalen de los documentos romances, según afirma el autor, que adopta la ejemplificación de las categorías de la declinación, de los géneros, de las voces verbales donde subraya la desaparición de la voz deponente, del “habeo” más infinitivo y su valor de futuro, de las conjugaciones que se redujeron, del orden de palabras que se cambió y del sistema de conjugaciones. Últimamente, se describen formaciones léxicas que se mantuvieron desde el latín clásico, pero al mismo tiempo, formas que se cambiaron o desaparecieron. Además, la dimensión territorial resulta impactante especialmente en el ámbito semántico, donde el profesor destaca los usos de los diminutivos, de los sinónimos y de las homofonías.

El próximo estrato lingüístico relacionado a las invasiones de los germanos, eslavos y árabes se detalla en el cuarto capítulo, nombrado *La*

*fragmentación de la Romania*, donde percibimos de nuevo las implicaciones geográficas en lo que atañe al habla latina y a su conservadurismo. En efecto, las más relevantes ocupaciones se debaten por el catedrático tanto desde la perspectiva de la distribución interna, como desde el panorama del movimiento dentro del espacio europeo. Dado el hecho de que estas incursiones bárbaras no han logrado expulsar a los hablantes latinos, el autor los recuerda brevemente, empezando con los pueblos germánicos occidentales y del este, continuando con los árabes presentes no solo en Hispania, sino también en Italia y Malta, y terminado con los eslavos en la Península Balcánica. Con respecto a los germanos, que son los más predominantes, recopilamos históricamente la trayectoria de los anglos, los sajones, los vándalos, los suevos, los alanos, los visigodos, los burgundios, los alamanes, los bávaros, los francos, los ostrogodos, los lombardos y los vikingos. El bilingüismo es uno de los más representativos fenómenos de la conquista musulmana, señalado de modo firme por el profesor. Pero, a diferencia de la desaparición del latín en la isla de Malta, en la Península Ibérica se describe el tipo de población mixta, es decir notamos unos allanamientos completamente diferentes en la zona mediterránea. El sometimiento drástico es típico de los eslavos que reemplazaron la hegemonía latina, especialmente por intermedio de los textos religiosos, difundidos larga y rápidamente en todo el territorio balcánico. Para el rumano, el profesor toma notas del lingüista Alexandru Cihac, resaltando aspectos léxicos, pero también morfosintácticos.

Antes de pasar a los romances, el autor se centra en la semejanza de los adstratos del latín con los sustratos.

Culturalmente, el griego es el adstrato que sobresale entre los demás y contribuye a la riqueza lingüística del latín.

Aunque no hay un momento temporal claro en el que los romances se afirmen, el autor intenta, en el quinto capítulo llamado *El despertar de los Romances*, ofrecer unas indicaciones históricas y geográficas tributarias, como, por ejemplo, el uso de un latín simplificado o la presencia de la diglosia. Por encima de estas manifestaciones, aparecieron también los glosarios entre los siglos VIII y X, con el propósito de clarificar el léxico del latín clásico, despertando al mismo tiempo la conciencia de un nuevo mundo románico. El profesor selecciona dos glosarios, el de Reichenau y el de Kassel, y los comenta de modo somero. Una vez percibidas estas estructuras lingüísticas de los glosarios, la oralidad está más anclada en la realidad. Por lo tanto, la distinción entre la lengua antigua, latina, y la lengua nueva, romance, da comienzo a un carácter autónomo. Conforme a las perspectivas lingüísticas, meta-lingüísticas y sociolingüísticas, el desarrollo del latín vulgar en cada territorio romano es desigual, hecho comprobado por los primeros textos romances. El autor nominaliza los siguientes ejemplos para revalidar los enfoques lingüísticos de la Romania: en el año 842 se registra el primer texto romance en Francia, los *Juramentos de Estrasburgo*, en casi la misma época se anota una adivinanza escrita en Italia, simultáneamente encontramos en la Península Ibérica dos textos, la *Nodicia de kesos* y las *Glosas Emilianenses*, mientras que en los demás territorios los documentos aparecen después del siglo XI en el ámbito administrativo, el caso más lejano siendo del rumano, cuyo primer texto data del año 1521.

Ulteriormente, se presentan diez lenguas románicas, y también una breve

inserción de los criollos. Los elementos descriptivos engloban una distribución espacial, una división dialectal, unas notas o unos rasgos lingüísticas. El profesor establece una agrupación románica, según la dimensión geográfica, empezando con el portugués, el gallego, el español y el catalán, después continuando con el occitano, el francés, el retorromance, pasando al italiano, el sardo y el rumano en el este de la Romania, finalizando con los criollos.

El capítulo seis es dedicado al portugués, originado entre Galicia y el norte de Portugal. Con una expansión muy larga y una historia tumultuosa, se presentan los tres períodos del idioma, *português antigo*, *português clásico* y *português moderno*, insistiendo en los rasgos que lo diferencian del español, como, por ejemplo, no diptongación de “ë” y “ö”, la palatalización de pl-, fl-, cl-, el desarrollo de -cl- y -li-, el cambio de -ct-, la pérdida de -l- y -n- intervocálicas, la presencia de una serie de vocales nasales y el infinitivo personal (inflexionado). El siguiente capítulo reseña el gallego como un idioma muy próximo al portugués, debido a la formación básica que comparten. El autor mantiene una mirada atenta hacia la individualidad del gallego, aludiendo a particularidades como la pérdida de sibilantes sonoras y de vocales nasales, la conservación del carácter africado de la “ch” y otros aspectos de morfología verbal.

En cambio, en el capítulo ocho, tenemos una amplia monografía del español, gracias a su posición entre las lenguas románicas. Aunque fue una lengua originada en un territorio pequeño, llegó a ser la más difundida entre las neolatinas en el mundo. El autor identifica y analiza dos tipos de dialectos: históricos, es decir, aquellos que proceden directamente del latín, como el leonés y el aragonés, e innovadores, que se refieren a las

variedades del castellano, como el andaluz, el extremeño, el murciano y el canario. Se prosigue con el catalán en el capítulo nueve, considerado galorrománico por Meyer-Lübke o iberrománico por Menéndez Pidal y Amado Alonso, con una evolución prolífica hasta el siglo XVI. El predominio castellano detiene el avance catalán, pero desde el Romanticismo, gracias al movimiento *Renaixença*, se restauró y en el 1978 se convirtió en la lengua oficial de Cataluña. Las marcas definitorias para el catalán, según el autor, se manifiestan desde dos perspectivas, oriental y occidental, e implican principalmente componentes fonéticos, como, por ejemplo: las vocales “a”, “e”, “o” y “u” pretónicas que se conservan, igualmente la vocal “e” del latín vulgar, la utilización de la forma “ix” que es “ij” en el occidental, diferente del oriental donde se emplea la “j”.

De la misma manera, el capítulo diez examina el occitano, junto a sus variedades. Antes, el autor recoge los puntos significantes de la cronología lingüística, evidenciando la denominación antigua que recibían los hablantes (*romans, proensal* o *lemozin*) y la difusión como lengua lírica, hecho que determina su aparición en las primeras gramáticas románicas. Parte del grupo francés de *langue d’oc*, el occitano abarca cuatro distritos: septentrional, medio, gascón y catalán. El gascón está mostrado a través de los marcos más especiales, como, por ejemplo, la transformación de “f” en “h”, la pérdida de “n” intervocálica, el desarrollo de una /a/ protética ante la vibrante inicial, un régimen diferente de la lateral geminada -ll-, el mantenimiento del elemento labial en /k<sup>w</sup>/.

Otro capítulo magistral, el once, trata el francés, parte del grupo lingüístico *langue d’oil* o *d’oui*, llamado también

*franciano*, según su empleo en el norte de Francia y su gran desarrollo entre los siglos XIII y XVI. Un carácter peculiar se adquiere por intermedio de ciertas particularidades, como, por ejemplo, el acortamiento de las palabras, la diptongación de las vocales /a/, /e/ y /o/, la nasalización y la palatalización de la “u” del latín clásico. En cuanto a los dialectos, el autor distingue varios pertenecientes al francés medieval, como el picardo, el valón, el normando, el franciano, el champañés, el lorenés, el borgoñón, y prefiere dejar atrás y presentar de modo sucinto el anglonormando y el francoprovenzal.

Antes del capítulo que se refiere al italiano, el autor introduce uno sobre el retorromance, en el que sostiene la unidad de este grupo a través de características como la conservación de las estructuras de consonante más “l”, el mantenimiento de la {-s} en flexión nominal y verbal, las unidades nominativas de los pronombres personales “ego” y “tu”, la palatalización de “ca” y “ga”. Consiguientemente, se vislumbran tres grandes áreas, el romanche más sus variedades, el sobreselvano, el subselvano, el sobremirano, el engadino alto, el engadino bajo, después el ladino y últimamente el friulano, que está vinculado al veneciano colonial.

En el capítulo trece descubrimos otro idioma romance especial, el italiano y un sistema lingüístico muy vasto. Aunque no tan difundido como los otros románicos, es uno de lo más innovadores gracias a los eventos históricos que han impactado su cultura y habla. Desde los florentinos, Dante, Petrarca, Boccaccio, la abundancia lingüística de la península no ha dejado de sujetar el movimiento de las variedades en las zonas aloglóticas, motivo por el cual el profesor hace referencia a los dialectos italianos como, por ejemplo: septen-

trionales (véneto, trentino, lombardo, piemontés, ligur, emiliano, romañol) y centromeridionales (toscano, umbro, romano, campanés, pullés, salentino, lucano, calabrés, siciliano).

Una lengua románica particular es el tema del capítulo catorce, en el que podemos ver el grado de perduración del sardo y su posición más tradicionalista de los romances, según los rasgos: el mantenimiento de la velar /k/, el empleo de arcaísmos léxicos y la privación de invasiones bárbaras. A pesar de su restringida superficie, en la isla de Cerdeña, se conocen, según el autor, tres dialectos, el campidanés, el logudorés y el nourés, que guardan unas similitudes concernientes al artículo determinado que procede de *ipsum* y a la existencia de sonidos retroflexos. Las diferencias, especialmente entre el campidanés y el logudorés, consisten en el número de vocales, es decir, el último dialecto tiene solamente cinco vocales en comparación con siete vocales comunes de los romances.

El este de la Rumania se analiza en el capítulo quince, concretamente el rumano, idioma distribuido en varias zonas de la Península Balcánica y conocido como el único superviviente románico entre los eslavos. El autor ofrece detalles sobre su evolución cronológica, incluyendo teorías como la de Tagliavini, también evidenciando las influencias externas del eslavo, griego y albanés. El dacorrumano viene acompañado por varios dialectos, como el macedorrumano, meglenorrumano e istrorrumano. Dentro del dacorrumano, el

profesor menciona algunos subdialectos y sus diferenciadores fonéticos, conforme a los estudios de Emil Petrovici, como, por ejemplo, munteano, moldavo, bánato, crisano, maramuresano. En cuanto a los dialectos, el macedorrumano o arrumano se presenta como el más arcaico de la Rumania oriental.

Finalmente, el autor cierra el conjunto de las lenguas neolatinas con un apartado sobre los criollos, dividiéndolos en franceses, portugueses y españoles. Los más extensos son los hablantes que utilizan un léxico francés, seguidos por los portugueses y los españoles, consecuencia del nivel de la política colonizadora y lingüística desarrollada en los territorios de África, Pacífico, Filipinas y América. El profesor se ocupa en una sección de los criollos españoles, hablando sobre el palenquero, el papiamentu, el chabacano y el chamorro.

Para concluir, Fradejas Rueda añade un inventario auxiliar de términos lingüísticos y una apreciable bibliografía de gramáticas, tratados, estudios y artículos. Su obra se inscribe en la historia filológica del latín y de los romances, ofreciendo un volumen completo que sostiene un estudio profundizado para cualquier estudiante. La adquisición de los fenómenos fonéticos, morfosintácticos y léxicos, muy conexas a los planteamientos históricos y a los movimientos geográficos, componen con perspicuidad una exposición lingüística pertinente y cumplen el objetivo inicial de instruir.

**IONICA-ANDREEA MICU (RAD)**

*Doctoranda en lingüística románica,  
Universidad Babeş-Bolyai, Cluj-Napoca, Rumanía  
Email : ionica.micu@ubbcluj.ro*